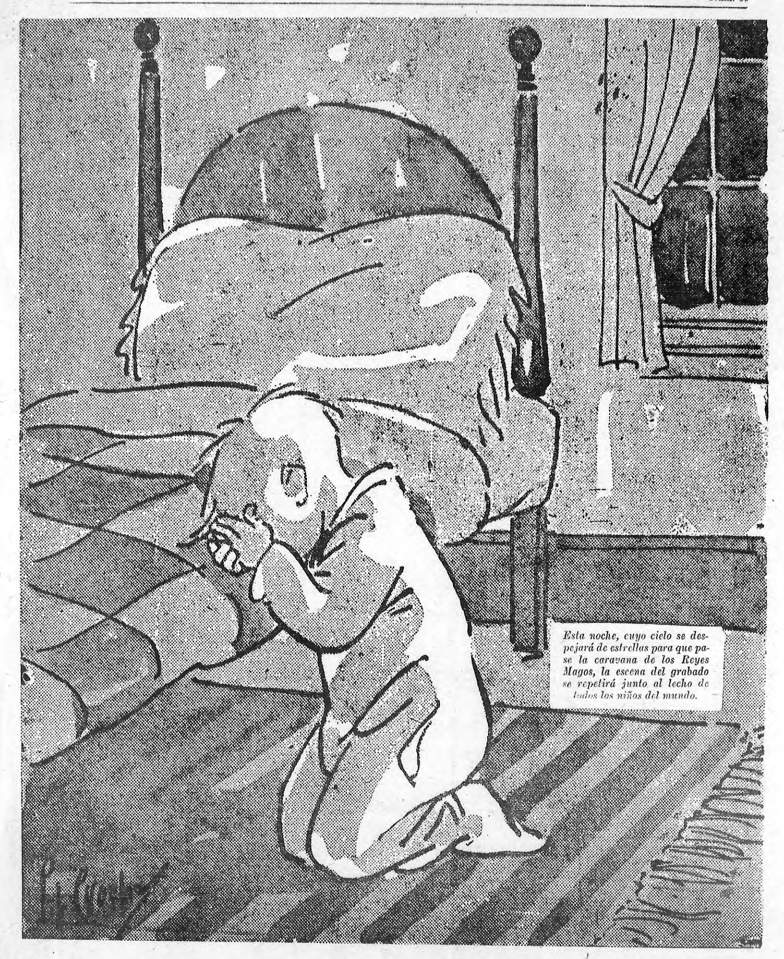
Crítica para los pibes

AÑO II. BUENOS AIRES, Miércoles 5 de Enero de 1927 Núm. 69



*Esta noche, cuyo cielo se despejará de estrellas para que pase la caravana de los Reyes Magos, la escena del grabado se repetirá junto al lecho de todos los niños del mundo.*

# RESULTADO DE NUESTRO : SEGUNDO CONCURSO :

*Nuestro Segundo Concurso del cuento sin final, como todos los concursos e iniciativas de CRITICA PARA LOS PIBES, ha tenido honda repercusión en el público. Prueba de ello son las innumerables contestaciones que nos han enviado. Entre los finales recibidos se destaca el de la niña M. E. Minnozzi, quien puede pasar por la redacción de CRITICA PARA LOS PIBES a retirar el premio estipulado.*

Hablaba con gracia y acierto, pero las frases que me dirigía impregnadas de cariño según mi parecer, sabían trocarse en irónicas y mordaces. ¡Oh! mi buena hada, cuán poco provecho cabe sacar de tan grande don!... Todo o gran parte de su ingenio, se reduce a inventar artimañas para humillar y ridiculizar a su corte. Sus súbditos temen a cada rato ver su nombre, honor o persona por blanco de burla y escarnio, por una burla de la pricesa, que dá, como ésta, muchas demostraciones de "ingenio" y además... — ¡Basta! — ordenó Florinda, sonriendo enigmáticamente, veo que tu visita no ha sido fructífera, y lo que yo deseaba saber, ya no lo ignoro. Oh, murmuró pobres mis dones.

Poco después llamá a su ahijada y le habló de esta manera: Rosaura, partirás hoy de nuevo; sólo dos visitas te quedan por efectuar; a la tierra del Saber que preside la princesa Rosa y a la de la Humildad donde reina la P. Violeta. En una de ellas está tu cielo en la tierra, tu dicha en este mundo. — Observa y decide. Una carroza de pétalos de rosa y ruedas de azahares la esperaba; montó en ella y al cabo de unas horas de vertiginoso viaje llegó al reino del Saber. A los 3 días, Florinda la vió regresar. Su sorpresa no se dejó traslucir ni en la contracción de un músculo de su cara. Gracias al cielo, que me hallo con vos exclamó Rosaura — lejos de esa horrible tierra... ¿Pero, por qué motivo? preguntóle a su vez el hada?

¡Oh! contestó Rosaura, nada puedo decir contra la P. Rosa, que fué obsequiosísima conmigo. Pero, ¡horror! sólo sabe tratar sobre temas escabrosísimos y con palabras abstractas para mí. Todo se reduce a oír palabras proféticas y llenas de sabiduría. No hay ser más ocupado en descifrar problemas e incógnitas, y de estudiar, y todo parece repetir con monotonía, saber... saber. — Y yo, ignorante de mí, no me hallaba... creí morir entre tantos sabios, terminó Rosaura.

—No te aflijas — contestó Florinda, espero que tu última visita, te sea más agradable y provechosa. Mañana partirás sin pérdida de tiempo, y agregó, sé lo que quería saber.

Al día siguiente, partió Rosaura, en sencillísimo carruaje, dado, como comprendió, el destino de su viaje.

Corrió el tiempo en la forma de dos meses y medio, y al fin de ellos, Rosaura radiante de gozo y ebria de felicidad, saltó de su carruaje, y precipitóse en los brazos del hada.

¡Al fin — exclamó, esta vez, Florinda. Tu estada por demás prolongada me dice que...

—Ya he elegido mi don: la Humildad será mi escudo protector, y mi divisa hasta la muerte. Violeta, la sin par princesita, apareció a mis ojos como un ser privilegiado. Todo lo bueno se ha dado cita en ella. Bondad, dulzura, misericordia, y sobre todo humildad. Su aspecto afable y tranquilo es fiel reflejo de su paz interior que se traduce en sus buenas obras.

Aliviar males, socorrer necesitados y ayudar a todos es su lema, que se deriva de su profunda humildad. Su virtud, llega a tal, que no desdeña olvidar su alto rango y ocuparse en los más bajos menesteres. Sus maneras pudorosas, su continente reposado, su no sé qué, en fin, le valen el aprecio de todos, y el amor de su súbditos, felices y contentos por tener por princesa tan dulce criatura. El pueblo es feliz porque la más dulce virtud, la humildad, está encarnada en Violeta, y tan grande don, quiero para mí, agregó, con voz suplicante.

¡Oh! murmuró Florinda — puedes estar segura de que no te lo negaré. La semilla del don que deseas te lo ha hecho elegir, pues al hacerlo, has mirado ante que el provecho propio, el bien ajeno.

La violeta, la humilde florecilla, emblema de tu don—virtud—embalsamará con su aroma, las buenas obras que se derivan de la humildad, y que te harán feliz hasta la muerte. Vé, hija mía, con mi bendición y recuerda siempre qu "Quien se humilla será ensalzado, y quien se ensalza, será humillado".

*M. E. Minnozzi.*

# EL ORGANISMO HUMANO

QUIEN no ha visto un monte con muchos picos y muchas rocas? ¿Quién no ha visto las rocas de ese monte aquí y allá, esparcidas, rodeadas de árboles que parecen desde lejos manchas de negro en el monte, o rodeadas de torrentes de agua que caen desde lo alto rodando entre peña y peña haciendo un ruido que ensordece, que a la vez es horrible y es grande? ¿Y quién no ha visto los picos de ese monte tan altos que parecen como si quisieran meterse dentro de las nubes, unas nubes blancas, cenicientas, negras, que al pasar por los picos de ese monte se deshilan, se desgarran, se hacen jirones?

Ahora, otra cosa, otra fase, otro aspecto de ese mismo monte. Decimos que el viento fuerte, ese fuerte viento que arranca de la tierra las cabañas y luego las arrastra, ese viento llamado huracán, ruge, brama, es decir, hace algo que parece una voz, un grito salvaje que escapara de la garganta de un monstruo.

Y eso hace, en efecto; es un viento que cruza los ramajes de los árboles y los agujeros de las rocas, y que al cruzar silba, mejor dicho, lo que hace es bramar, rugir, aterrorizar. Son las rocas, los árboles los que le hacen a ese viento bramar y rugir.

Si el monte en lugar de tener esos tubos grandes, enormes, que forman las peñas, amontonándose unas con otras, tuviera unos tubos pequeños, un pequeño agujero hecho en una pequeña roca, entonces no rugiría ni bramaría; sería tan sólo un sonido débil el suyo, como los silbidos de los niños.

Y si ese tubo, en vez de ser el agujero de una pequeña roca, fuese el tubo de una caña cuando por él pasa el aire, haría un silbido, además de tenue y débil, bonito, agradable, armonioso. Y si en semejante tubo en lugar de que cruzara por él el huracán, cruzara el aire de nuestro soplo, sucedería lo mismo. Y si en lugar de tener ese tubo, ese canuto, dos agujeros, tuviese cuatro o seis y sopláramos por uno de ellos tapado o destapando al propio tiempo los otros, podríamos hacer con el aire de nuestro soplo, muchas clases de silbidos, de sonidos, todos a cuál más bonito, a cuál más armonioso y agradable.

A todo lo que es así como un canuto, como un tubo, a todo lo que hace silbar al aire cuando pasa por ello, le vamos a llamar **garganta**. Cuando, en el monte hay muchas rocas juntas, apiladas, amontonadas, que forman un agujero grande, como una cueva o una bóveda, o un túnel, con dos agujeros de entrada y salida, podemos decir que el monte tiene una **garganta**. Y si es el bosque cuando cruza los ramajes de sus árboles el huracán, y cruzándolos silba o ruge, otra **garganta**. Y así la caña con aquellos agujeros, es decir, la flauta: otra **garganta**.

Las rocas del monte son una **garganta** muy bruta, muy tosca; los árboles del bosque son una **garganta** menos toscamente bruta. El tubo de la flauta es ya una **garganta** fina, dulce, que forma unos silbidos, unos sonidos armoniosos. Y aun hay otra **garganta** más delicada, más dulce, más fina: la del hombre, la humana **garganta**. La voz de la **garganta** del hombre es el lenguaje, la palabra; la voz de la garganta de la flauta es el sonido, la armonía; la voz de la garganta del bosque es el silbido largo, prolongado, y la de la garganta del monte es el ruido, el estruendo ronco del huracán.

Las cuatros **gargantas** son iguales, se fundan en lo mismo, funcionan igual. Las cuatros son tubos más o menos grandes. Por las cuatro cruza el huracán, el viento o el aire, que son lo mismo, sólo que uno es más fuerte que otro. En las cuatro al cruzar el aire, suena, **produce un sonido, forma una voz. El aire es** siempre el **mismo, y las gargantas tienen siempre la misma** forma, y las **voces son** todas una misma voz.

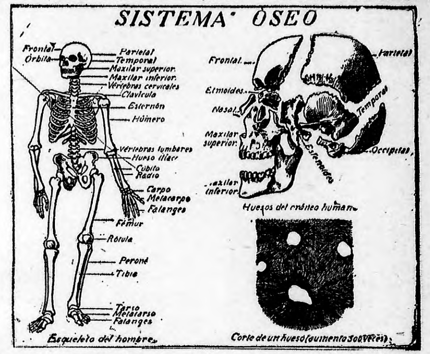
Como el bosque es más perfecto que el monte, y la flauta más que el bosque, y la máquina humana más que la flauta, por eso es la voz de la humana garganta la mejor, la más perfecta, la única que habla.

Y algunas veces **también** silba como las otras **gargantas**; y algunas otras veces **también**, como las otras **gargantas, ruge.**

Fórmanse las voces de la laringe de cada uno, un órgano que todos llevamos en lo que llamamos garganta, y que se conoce con el nombre de **laringe.**

Es un tubo ancho y corto que tiene sus paredes hechas por los huesos blandos que se llaman **ternillas o cartílagos.** Tubo corto y ancho es la **laringe**, que tiene delante un bulto, un abultamiento, una eminencia, que todos conocemos por **nuez de Adan.**

Y así es el hombre la máquina que más cosas tiene, la más perfecta, la que es más complicada.



Esqueleto del hombre.
Huesos del cráneo humano
Corte de un hueso (aumento 300 veces).

# Leyendas, Costumbres y Creencias

SEGUN datos históricos, es en Italia donde comenzó el uso de los pañuelos de bolsillo por la mención que se hace de ellos en los escritos de la Edad Media. Se supone, no sin fundamento, que se adoptó el uso del pañuelo en reemplazo del "sadurium" que los romanos usaban para limpiarse el sudor y muy probablemente también las narices. De Italia se extendió a los países del norte, como lo prueba una orden recientemente encontrada de Federico II, emperador de Alemania, a sus intendentes mandando que se obligue a todos el uso del pañuelo.

Entretanto en el siglo XVI no era aún muy general el uso de esta pieza tan indispensable en nuestros días, cuando Erasmo recomendaba a las personas que querían pasar por bien educadas, que no se limpiasen las narices con los dedos y las mangas del vestido, sino con el "facetlein", como se llamaba entonces en Alemania el pañuelo, como derivado del italiano "fazzoli".

* * *

Los noruegos alzan para jurar tres dedos de la mano derecha, que representan la Trinidad, y repiten una larga fórmula, que termina expresando el testigo su deseo de ser castigado con el fuego eterno y ver destruídas sus propiedades en la tierra, si jura en falso.

Los mahometanos juran por el Corán, y se inclinan ceremoniosamente hasta tocar con la frente el libro sagrado, abierto ante ellos.

Mientras los chinos juran decir la verdad un funcionario judicial decapita un gallo, rompe un plato o apaga una luz. Estas tres ceremonias son símbolo del porvenir que aguarda al que jura en falso.

# LAS AVES



ZANCUDA. — Alectórida. Avutarda



LAS aves son vertebrados ovíparos de circulación sanguínea doble y completa de sangre roja y caliente y respiración pulmonar. Están cubiertas de plumas; sus extremidades anteriores están convertidas en alas; tienen los huesos del cráneo soldados, y el esternón en forma de quilla.



PAJAROS
Coracirrostro. — Estornino
Cornirrostro. — Gorrión

Se distinguen en est aclase los siguientes **órdenes**:

**Palmípedas.** — Son acuáticas, de plumaje tupido, que tienen las patas generalmente hacia atrás, con los dedos unidos por membranas interdigitales. Se dividen en cuatro familias: las **braquípteras**, de alas cortas que a veces parecen aletas; las **lamelirrostras**, de pico ancho, ligeramente combado, revestido de piel y provisto en sus bordes de laminillas transversales y en su base de una ancha lámina córnea; las **totipalmas**, de cuerpo oblongo y



CORREDORA. — Avestruz

de gran tamaño, alas muy desarrolladas y puntiagudas, y de pico largo de variadas formas, provisto a veces en su mandíbula inferior de un vasto saco para recibi los alimentos; y las **longipennes**, de largas alas puntiagudas aptas para un vuelo rápido y sostenido, cola a menudo bifurcada y patas grandes con 3 dedos palmeados y uno posterior libre.

**Zancudas.** — Forman este segundo orden las aves de cuello largo y esbelto, de pico largo y patas muy largas y con plumas



RAPAZ. — Nocturna. Lechuza

a lo sumo hasta la mitad del tarso. Se distinguen en este orden cuatro familias. Las **rálidas** de pico fuerte y no muy largo, alas cortas con las que vuelan pesadamente, patas cortas con plumas hasta el pie, dedos largos y delgados con largas uñas y rodeados a veces de una membrana rudimentaria. Nadan bien y construyen sus nidos flotantes. Las **Escolopácidas**, de pico largo y débil, que hunden en los terrenos blandos, y que tienen el extremo de lamandíbula superior abultado, encorvado y más largo que el de la inferior. Las **ardéidas**, de cuerpo potente, cuello largo, cabeza pequeña desnuda en parte, pico fuerte de bordes



PALOMAS. — Torcaz

duros y cortantes, patas muy largas desnudas encima del talón y dedos reunidos con una corta membrana; y las **alectóridas**, de pico convexo, corto y fuerte, de alas robustas pero cortas e ineptas para vuelos rápidos y largos. Sus aptas son fuertes y capaces a menudo de sostener largas carreras; sus dedos son cortos y

Levirrostro. — Azulejo

reunidos todos, o sólo los dos extremos por una mebrana; el dedo gordo está a menudo armado ... uña en forma de espolón, y el posterior es rudimentario o nulo.

**Gallináceas.** — Son terrestres, de talla mediana y a veces considerable, de alas cortas y romas, pico corto y fuerte, con las piernas cubiertas de plumas, y dotadas de cresta y espolón.

**Palomas.** — Forman el cuarto orden de las aves y tienen pico débil y membranoso, abultado en derredor de las aberturas nasales, sus alas son de mediano tamaño y puntiagudas, aptas para sostener vuelos prolongados. Sus pies tienen cuatro dedos libres, articulados a la misma altura, 3 delante y uno detrás. Su alimentación es vegetal.

**Rapaces.** — Grandes aves de pico robusto y ganchudo, que tienen los tarsos cubiertos de escamillas, las patas con cuatro dedos, tres anteriores y uno posterior, armados de fuertes uñas; se alimentan de reptiles y pequeños mamíferos. Las rapaces pueden ser nocturnas o diurnas: las **nocturnas**, tienen la cabeza voluminosa, los ojos dirigidos hacia adelante, y rodeados de plumas rígidas; su oído y su vista están muy desarrollados; la luz del sol



GALLINACEAS. — Perdiz

las ciega; se dedican a la casa durante el crepúsculo o por la noche: las **diurnas**, son fuertes, de pico encorvado en la punta, garras potentes, alas grandes, aptas para un vuelo resistente y



ZANCUDA. — Ardéida. Grulla

a veces rápido, que les es necesario para cazar sus presas.

**Pájaros.** — Constituyen el sexto género de las aves, y tienen pico córneo, tarsos cubiertos de escamillas, cuatro dedos dirigidos todos hacia adelante, o tres delanteros y uno posterior y un aparato vocal con músculos especiales. Este género es muy numeroso. Atendiendo a la confor-



PALMIPEDA.—Braquíptera. Pingüino

mación de sus picos y patas, los pájaros pueden ser: **fisirrostros**, de pico aplastado y hendido casi hasta los ojos que andan con dificultad y vuelan rápidamente; **dentirrostros**, canoros en su mayoría, cuyo pico ofrece en el extremo de su mandíbula superior una escotadura, y que tienen alas de mediana longitud; **caracirrostros**, de pico cónico y algo encorvado; **cornirrostros**, canoros, de pequeña talla, de cuerpo encogido, cabeza gruesa y pico fuerte y cónico, plumaje denso y a menu-



ZANCUDA. — Escolopácida. Becada

do colorido; **tenuirrostros**, canoros o chillones, de pico largo, esbelto, recto o curvo y que se alimentan de insectos; y por fin, **levirrostros**, chillones, de pico grande pero débil, del mismo modo que los pies, ineptos para trepar pero muy aptos para cogerse de las ramas.

**Trepadoras.** — Son aves de pico robusto, pero de variadas formas; de plumaje rígido, y pobres de pulmón; sus pies tienen dos dedos anteriores y dos posteriores, aptos para trepar.

**Prehensoras.** —Pico grueso en-



PAJAROS
Fisirrostro. — Golondrina
Tenuirrostro. — Abubilla

corvado, patas fuertes con tarsos cortos; sus dedos están dispuestos como una mano para coger los alimentos; su plumaje es de vivos colores.

**Corredoras.** — Son de gran tamaño, de pies compuestos de 3 artejos, rara vez de dos; tienen el esternón aplanado y que no forma quilla; sus alas son rudimentarias, y por esto son incapaces para el vuelo pero corren muy bien.



RAPAZ. — Diurna. Melcón

# RECETAS UTILES



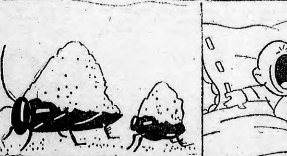


**PARA SABER SI EL PESCADO ESTA EN MALAS CONDICIONES.** — Invítese a cenar a varios amigos, y sírvaseles el pescado bien condimentado. Sustitúyalo el anfitrión por un par de huevos pasados por agua, alegando dispepsia. Espérese unos días a ver qué pasa

**DULCE DE CABELLO.** — Tómese el interior de una cidra, y cuando esté cocinada se apartan las pepitas y la carne, dejando sólo las hebras de cabello. Cuézase de nuevo con un hilo de azúcar, cuidando de que a la doméstica no se le caiga al suelo. Basta para ello un chorrito de petróleo en bruto, que evita la caída del cabello

**PARA HACERSE AMAR LOCAMENTE.** — Recomiendan los orientales, además del sombrero hongo color de café, que una de las botas tenga unos números menos que la otra, con lo que se adquiere un no sé qué al andar que por lo menos en la India, hasta da lugar a alteraciones del orden

**PARA CONOCER LAS SETAS VENENOSAS.** — Pónganse a hervir previamente en una solución de antimonio y luego téngase al Baño de María. Hecho esto se las colorea con minio y luego se ponen a secar. Entonces se pueden comer tranquilamente, que, si son venenosas, sus dañinos efectos no se harán esperar





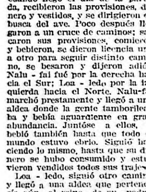
**PARA QUE LOS MUERTOS QUE VOS MATEIS GOCEN DE BUENA SALUD.** — Mézclense 3 gramos de cianuro, 2 de láudano, 2 de ácido pandiano, y todo bien molido hasta convertirlo en polvo; enciérrese en una cajita que diga "Veneno". Espérese el paso de una cucaracha o chinche y arrójese el contenido de la caja tapándose la nariz

**PARA HACER CALLAR A LOS NIÑOS.** — Lo mejor es disolverles en el biberón 6 gramos de cloroformo y 8 de palo de jabón. Luego conviene cantarles "Mi tarara, si; mi tarara, no", y si no callan lo mejor es irse a dormir a una fonda

# LA HISTORIA DEL… HABITABA LA TIER…

## Cuentos M…

*En un tiempo muy remoto, en una isla muy lejana, sucedió esta historia que, de tan maravillosa, casi parece un cuento. Es la historia del rey ciego, que reinó en la isla de Rotti y que tenía dos hijos, Nalu-fai y Lou-ledo. Un día el rey se quedó ciego y los grandes del reino se reuniero para deliberar lo que podría hacerse a fin de que el augusto anciano recobrara la vista.*



EN otro tiempo vivía en el país de Occidente un rey que se llamaba Kai-ou. Tenía dos hijos mellizos: uno se llamaba Nalu-fai, otro Loa-ledo. El rey era ya viejo y añoso, y no sabía cuál de sus hijos debía ser rey después de él. Se hizo cada vez más viejo; se quedó sordo, sus cabellos encanecieron, se le cayeron los dientes y ya no veía ni oía nada. Por este motivo, los grandes del reino se reunieron un día en el palacio para resolver lo que podría hacerse para que el rey recobrara la vista. No pasó mucho tiempo sin que se levantara un anciano, que dijo: — He oído decir una vez que nuestro rey recobraría la vista si oyera cantar a cierto pájaro.

Cuando el rey lo supo, exclamó: — Pues dispongo que quienquiera que me traiga el pájaro y lo haga cantar de modo que mis ojos recobren su potencia visual, recibirá mi trono y también le transmitiré todas mis riquezas.

Entonces deliberaron entre sí los dos hijos del rey y dijeron: — Tenemos que considerar que si no nos ponemos en camino para buscar al pájaro, ninguno de nosotros será rey, y que si hay un extraño que logre encontrar el pájaro y traérselo a nuestro padre, éste será rey y dominará sobre nosotros. Busquemos, pues, al pájaro, ya que somos hijos del rey, y acaso Dios se compadezca de nosotros y determine cuál de los dos debe encontrarlo, para que el cetro no pase a ajenas manos.

Rogaron a sus padres que los pertrechara para el viaje. Y cuando llegó el día de la partida, recibieron las provisiones, dinero y vestidos, y se dirigieron en busca del ave. Poco después llegaron a un cruce de caminos; sacaron sus provisiones, comieron y bebieron, se dieron licencia uno a otro para seguir distinto camino, se besaron y dijeron adiós. Nalu-fai fué por la derecha hacia el Sur; Loa-ledo por la izquierda hacia el Norte. Nalu-fai marchó prestamente y llegó a una aldea donde la gente tamborileaba y bebía aguardiente en gran abundancia. Juntóse a ellos, y bebió también hasta que todo el mundo estuvo ebrio. Siguió haciendo lo mismo, hasta que su dinero se hubo consumido y estuvieron vendidos todos sus trajes.

Loa-ledo, siguió otro camino y llegó a una aldea que pertenecía aún al reino de su padre. Cuando el príncipe entró en la aldea, se dirigió a casa de una viuda. Le dijo: — Madrecita, ten compasión de mí, dame lo que te plazca; dame agua para beber, pues tengo mucha sed.

La viuda sacó agua del pozo y se la trajo en un cántaro para que bebiera; pero no sabía que el mancebo era hijo del rey. El príncipe miró hacia un lecho, y vió que estaba allí un hombre acostado. Mas no dormía, sino que estaba muerto desde hacía mucho tiempo; pero había dejado a deber mucho dinero a algunas gentes de la aldea, y así no había nadie que quisiera enterrarlo. La viuda le contó todo esto al príncipe, y él ordenó que llamaran a toda la gente, a fin de poder pagar las deudas del muerto. La viuda salió con los huérfanos y convocó a todos rápidamente. Y el príncipe les pagó hasta quedarse sin dinero. Entonces fué a buscar sus vestidos lujosos para seguir pagando con ellos. Mas cuando las gentes vieron en los ropajes las insignias reales, pensaron entre sí: — ¿No será, acaso, uno de los hijos de nuestro rey? — Y al acabar de conocer al príncipe le dijeron: — pero queremos enterrar al muerto.



Después la gente se puso en marcha, eligió una sepultura, hizo un ataúd y enterraron al muerto. Cuando estuvo enterrado, el príncipe siguió adelante, yendo a otro país en busca del pájaro.

Así llegó al pie de una higuera. Quería descansar y comer algunos higos. Cuando hubo descansado algunos instantes, cogió los frutos más maduros y comió de ellos, después de haber comido un higo respiró profundamente, suspiró y repitió lo mismo nueve veces. Mas entonces llegaron muchos pájaros, que también querían comer higos; y un ave negra, que estaba posada en la cima de un árbol, vió que al príncipe le abrumaban graves preocupaciones y le preguntó: — Decidme, señor príncipe, ¿por qué estáis tan agustiado?

Entonces el príncipe le contó desde el comienzo toda su historia, y cómo ocurría que estuviera descansando bajo la higuera. El ave respondió: — No paséis cuidados; habéis de encontrar al pájaro. Id por ese bosque hasta que lleguéis a aquel calvero que allí se ve. Encontraréis allí un muro de piedra, y tras él habita una mujer alada, que custodia al pájaro. Pero os hago observar que en el camino encontraréis dos serpientes rojas, que guardan la puerta. Y si veis que sus ojos están abiertos, entonces marchad decidido adelante; pero si están cerrados, deteneos; porque entonces es que las serpientes están despiertas. Ambas serpientes guardan a la mujer y al pájaro con mucha severidad. Cuando hayáis encontrado a la mujer y al pájaro, y estéis otra vez de regreso en vuestra patria, si sois rey en vez de vuestro padre, acordaos de mí, a fin de que podamos departir vuestras riquezas.

El príncipe respondió: — Bueno; está bien.

Siguió animosamente a través del bosque, llegó a aquel calvero, y cuando hubo descubierto las murallas, se dirigió hacia la puerta. Cuando estaba cerca, vió que estaban abiertos los ojos de las serpientes. Dijo entre sí: — ¡Oh!, las serpientes no hacen guardia, están sumidas en profundo sueño. Por lo tanto, marchó directamente a través del cerco de murallas, hasta el patio. Cuando hubo llegado ante la puerta del palacio, la mujer alada sintió un desacostumbrado olor; descorrió de prisa los cerrojos que cerraban la puerta, y descubrió a Loa-Ledo. Este quedó tan asombrado de la maravillosa belleza de la mujer, que cayó al suelo y perdió el conocimiento. La mujer lo recogió rápidamente, lo introdujo en la casa y le frotó con toda suerte de aguas mágicas, de modo que recobró el sentido. Entonces le preguntó: — ¿De dónde venís? ¿Cómo habéis llegado hasta aquí?

El príncipe le refirió entonces cuanto le había sucedido, desde el principio hasta el fin. Cuando ella oyó la historia se puso muy contenta; le cortó las uñas y le igualó los cabellos. Después le puso vestiduras magníficas. El pájaro canoro estaba allí también, y se alegró al comprender lo que habían hablado; unas veces volaba sobre la mujer alada, otras sobre el príncipe, y así una y otra vez.

Pasados tres años, buscaron un momento favorable para huir, y un día observó la mujer que ambas serpientes tenían los ojos abiertos; entonces abrió la puerta, salió el príncipe y el pájaro, y los tres se pusieron en camino. Después de haber recorrido ya buen trecho de camino, la mujer alada le regaló un anillo al príncipe. Y siguieron adelante hasta que llegaron al cruce de caminos donde ambos príncipes habían descansado, comido y bebido. Entonces Lao-ledo le dijo a la mujer: — Aquí nos hemos dicho adiós mi hermano y yo, y nos hemos prometido que nos esperaríamos al regreso.

La mujer estuvo conforme con ello, y esperaron. No pasó mucho tiempo, y Nalu-fai vino de la aldea; pero no traía nada consigo, y por eso buscaba un medio de deshacerse de su hermano. Cuando apareció, le dijo: — Tengo sed; dejá aquí a la mujer con el pájaro, y busquemos agua de beber.

Loa-ledo creyó lo que le decía su hermano. Fueron en busca de agua de beber. Y realmente encontraron un pozo que tenía veinticinco brazas de profundidad. Nalu-fai ató algunos bejucos unos a otros, puso en el extremo un cubo y le dijo a su hermano que sacara agua. Mientras Loa-ledo estaba inclinado sacando el agua, Nalu-fai se deslizó tras él y lo empujó dentro del pozo. Debía morir allí. Apropióse el traidor de la mujer alada y del pájaro canoro y se dirigió hacia su patria. Al entrar en casa de su padre, el rey Kai-ou, dijo Nalu-fai: — He encontrado tu pájaro.

Pero el pájaro no quería cantar para que el rey pudiera recobrar la vista. El pájaro permanecía mudo, y la mujer estaba completamente fuera de sí; residía con el pájaro en la habitación de Loa-ledo, y la puerta de aquel departamento permanecía siempre cerrada.

El ave que habitaba en la cima de la higuera transformóse entonces en un hombre. Fué al borde del pozo, e hizo llegar hasta Loa-ledo algunos bejucos atados unos a otros. Pero éste pensaba: creo que los bejucos se romperán, volveré a caer y me mataré. Pero el hombre le respondió: — No tienes más quo asirte con toda fuerza.

Por lo tanto, se agarró firmemente a los bejucos, y el hombre lo sacó fuera. Después le dijo: — Ve ahora a tu patria, y cuando estés sentado ante un plato de arroz, acuérdate de mí, y ya que te he ayudado a ser rey, más tarde repartiremos fraternalmente todas tus riquezas.

Mas no se dirigió en seguida hacia su casa, sino que fué al mercado de la ciudad y solicitó trabajo. No tenía trazas de príncipe, precisamente; el agua lo había empapado por completo, ofrecía un aspecto ruin, y su piel estaba llena de arrugas. Cuando llegó al mercado, descubrió a la cocinera de su padre, y le dijo: — Madrecita, quiero ir contigo, y puedes mandarme como quieras; haré todo lo que ordenes, hasta fregar pucheros, y estaré contento con todo lo que me des de comer, aunque sea arroz quemado.

La vieja respondió: — Me parece bien; ven conmigo.

Se fué con ella, y cuando se equivocaba en lo que hacía, la vieja le daba de palos. Pasaron así algunos días, la mujer alada, que estaba aún encerrada en sus habitaciones, notó que estaba él de regreso, y rogó a la cocinera que le preparara papillas de arroz. La cocinera mandó entonces a Loa-ledo que lavara un puchero y cociera papillas de arroz. Cuando las papillas estuvieron hechas, le dijo que llenara un plato y las revolviera para que se enfriaran. Loa-ledo, al hacerlo, se quitó el anillo que le había regalado la mujer alada y lo echó en el arroz. Después la cocinera llevó las papas a la mujer alada. Al revolver ésta el arroz, vió el anillo, y dijo: — Bien se ve que Loa-ledo está realmente entre nosotros.

Y por la noche abrió la puerta de su cuarto, metió dentro a Loa-ledo, lo bañó y lo vistió de limpio de pies a cabeza. Cuando a la mañana siguiente la cocinera vió al príncipe, lo reconoció en seguida, y le dijo: — Señor príncipe, no estéis enojado porque siempre os haya hecho limpiar los pucheros. No sabía que erais el príncipe.

El príncipe respondió: — No, no estoy enojado.

El pájaro canoro, lleno de alegría, entonó una canción, y no sabía ponerle fin. Mas el príncipe fué a su padre, y le dijo: — Estoy de regreso, y te he traído el pájaro canoro.

Cuando el padre oyó la voz del pájaro canoro, sus ojos se aclararon y pudo volver a ver. Comparecieron todos los grandes del reino, y sentaron a Loa-ledo en el trono de su padre. Mas el bribón de Nalu-fai, que había querido asesinar a su hermano, acordaron arrojarlo a un pozo que tenía treinta brazas de profundidad; si era inocente, saldría con vida; si era culpable, tenía que morir. Llegados al pozo, lo arrojaron dentro.

Un día apareció también el hombre que había ayudado a Loa-ledo a salir del pozo y quería que repartiera con él el país y las riquezas. Loa-ledo no se acordaba ya de él; sólo cuando el hombre le refirió la historia con todo detalle, volvió a presentársele el recuerdo, y partieron los bienes como lo habían convenido. Cuando todo estuvo ya repartido, quedaba sólo la mujer alada. Entonces Loa-ledo sacó su espada y quiso dividirla en dos pedazos. Pero el hombre dijo: — No hagas eso. Yo sólo vine aquí para hacer la prueba de si te mantenías fiel a tu promesa. Veo que deseas cumplirla, pues hasta quieres partir a la mujer en dos pedazos. Y en vista de ello, te lo regalo todo.

Cuando hubo dicho estas palabras, desapareció.

Loa-ledo y la mujer se casaron, y no pasó mucho tiempo sin que quedara embarazada y tuviera un hijo, al que llamaron Tou-loa. Cuando el niño hubo crecido, no quería hacer caso de las advertencias de sus padres, sino que le gustaba andar vagando por todas partes. Un día, al volver de una de sus correrías en país remoto, se encontró con que habían muerto sus padres. Otro había sido nombrado rey en lugar suyo, y no podía ocupar ya el trono de su padre.

Gastó todo lo que había heredado de sus mayores, y cuando ya no tuvo cosa alguna que pudiera llamar suya, se contrató como marinero. Pero convino así con el armador: — Cuando esté vencido el tiempo de mi servicio, tenéis que licenciarme, lo mismo

## NIÑO…

*El príncipe Miguel, quien, po… de Rumanía, lleva desde los cu… denende de él y de lo que pro… para la libertad y la v…*

# L REY CIEGO QUE
# RRA DEL PONIENTE

## Malayos

***Un anciano aseguró que la luz volvería a los ojos del rey si éste oyera cantar a cierto pájaro. Entonces los dos príncipes partieron rumbo al horizonte...***

***... Pero es mejor que los pequeños lectores sigan en la narración las peripecias de los dos mancebos que vivieron en una isla muy lejana, en un tiempo muy remoto, y cuya historia es tan maravillosa que casi parece un cuento.***

si nos encontramos en el mar que si estamos en tierra. Se acercaba el día del término del contrato, y el navío se columpiaba aún en alta mar. Llegó el término. Hizo reunir a toda la tripulación; habló con ella, despidióse, y les dijo: — Tengo que marcharme ahora de a bordo, pues a mi entrada en el servicio hemos convenido que había de abandonar el barco el día en que terminara mi compromiso.

Entonces todos, hasta el armador, trataron de detenerlo en el navío, y le dijeron: — Estamos en alta mar; no te vayas; no necesitas hacer nada; puedes comer y beber cuanto quieras, y, cuando se acabe el mes, recibirás todo tu sueldo.

Pero él no quiso oír nada. Cogió su petate, saltó al mar, y nadó entre las olas. Pero el armador tuvo compasión y le hizo señas para que regresara. Cuando regresó le dieron una lancha para que navegase él solo. Además, recibió siete cañones. Tras lo cual partió hacia un lado, y el navío grande hacia otro.

Tou-loa desembarcó en una isla. Mas no encontró allí a ningún hombre. Al atracar en la desembocadura de un río, ancló la lancha y dejó montados todos los cañones. En sus correrías llegó a la costa norte de la isla, y allí descubrió a lo lejos una casa cubierta de ramaje. Dirigióse a ella. En la casa habitaba siete diablos; cuando llegó Tou-loa estaban, por fortuna, ausentes; habían ido a robar a un país lejano. Entró en la casa y encontró allí a una viuda. Esta le dijo: — Mancebo, has tenido una mala idea, pues si vuelven los diablos, te devorarán.

Pero la mujer gustaba de su compañía, y cuando iban a llegar los diablos lo metió en un arca, además de la cual aún había otras ocho más allá, y la cerró con llave. Entonces los diablos entraron en la casa y conocieron por el olfato que había allí algún extraño. La mujer lo negaba, y decía que se equivocaban. El olor a hombre se hacía cada vez más fuerte. Tou-lao sudaba mucho en su prisión, de modo que los perros, cuando ventearon el olor, querían destrozar a bocados, con violencia, las arcas. Los Diablos volvieron a preguntar a la mujer, y por último ella les respondió: —Sí, lo hay. — Y añadió, tratando de obtener de los demonios que no asesinaran a Tou-loa: — Pero ved: yo soy ya vieja. ¿Quién os guisará la comida cuando regreséis los siete de vuestros viajes?

El diablo mayor dijo: — Dónde está ese hombre? Tráelo aquí, que me lo comeré.

El más joven replicó: — Hermano, no lo hagas; piensa en que la mujer es ya vieja.

Y por último, dijeron los siete: — Es verdad.

Entonces la mujer abrió el cofre, y Tou-loa salió fuera y comió y bebió con ellos. Cuando hubo pasado determinado tiempo, los diablos salieron otra vez para robar y sólo volvieron al cabo de siete días. Tou-loa y la viuda quedaron en la casa para custodiarla. Pero los diablos les habían advertido que no abrieran las puertas de las bodegas de la casa. Al principio obedecieron la orden, pero como la mujer era cada vez más vieja y descuidada, bien pronto aprovechó él una oportunidad y abrió una bodega en la que sólo halló monedas de cobre; abrió otra, y estaba llena de plata. Pero como el regreso de los diablos podía acontecer a cada momento, volvió a cerrar la puerta. Los dió de comer y beber convenientemente, y cuando partieron de nuevo, volvió a inspeccionar las bodegas; en una sólo se encontraban monedas de oro. Y cuando penetró en el último escondrijo descubrió allí a una princesa. Era que los diablos habían robado la hija de un rey del país de Oriente, la habían llevado a aquella bodega, la habían atado por los cabellos a las vigas del techo y la habían sujetado los pies con pesados hierros.

Cuando Tou-loa vió a la muchacha, investigó primero con detención cómo la habían atado los diablos y después soltó las ligaduras. Pero como los diablos podían regresar de un momento a otro, volvió después a ponérselas de nuevo. Cuando se hubieron marchado, volvió a soltarla. Y un día, cuando ya la muchacha había vuelto a recobrar sus fuerzas, abrieron ambos la bodega en que estaba el oro y trasladaron a la lancha todas las monedas de oro. Después echaron la lancha al mar, y partieron. Tou-loa izó prestamente todas las velas, y cargó también, por precaución, todos los cañones. Los diablos, que habían vuelto a emprender un viaje de rapiña, estaban ya a la mitad del camino, cuando se les ocurrió la sospecha de que quizá Tou-loa no se proponía na- ... buena en su casa; por ello ...on vuelta aceleradamente. Al ...r a casa, vieron que las bo- ...s estaban abiertas, Tou-loa y ... princesa habían huído, mientras la vieja yacía en el lecho y no podía ya moverse. Los siete diablos ensillaron entonces sus caballos de viento, y cabalgaron tras los fugitivos. Dirigieron los caballos por encima del mar. Cuando Tou-loa los vió venir, disparó el primer cañón, y el diablo más viejo cayó muerto. Y así fué matando, uno tras otro, a los siete diablos.

Llegaron a un gran país en cuya rada estaban ancladas muchas naves. Anclaron también la suya y Tou-loa desembarcó para ver la ciudad. Cierto que llevó consigo muchas monedas de oro; pero no se proponía comprar ninguna linda cosa que tuviera después que llevar consigo. Se llenó de dinero los bolsillos para comprar aguardiente de sagú, del cual bebió después con los otros navegantes, hasta que todos estuvieron beodos; el dinero que le sobró lo esparció entre la gente, regalándoselo.

Otro día, vagando de nuevo por el país, vió a un hombre muerto. Lo habían puesto de través en el camino, para que todo el que pasara por allí tuviera que pisarlo, y si alguien no lo hacía, una guardia de nueve hombres lo cogía y lo metía en la cárcel. Tou-loa no quería pisar el cadáver, y les preguntó a los guardianes: — ¿Por qué debo pisar el muerto?

Los guardianes respondieron: —El rey lo ha ordenado. Ese hombre dejó a deber ocho mil ducados; por eso debe yacer aquí, en el camino; todo transeunte tiene que pagar los ocho mil ducados y, si tampoco quiere hacerlo, tenemos que atarlo y llevarlo a la cárcel.

Tou-loa los escuchó, y les dijo: — Id a decir al rey que yo pagaré las deudas para que el muerto pueda ser enterrado.

Ellos se lo comunicaron al rey, y éste ordenó a sus servidores que fueran con Tou-loa hasta el navío, donde les dió nueve bolsas de oro. Dió también dinero para pagar a la gente, y que enterraran al muerto. Un día llegó un navío del Oriente y trajo la noticia de que el rey de las tierras de Oriente había enviado ciento un navíos para buscar a su hija. El rey había hecho saber que quien encontrara a su hija la recibiría por mujer. La princesa que estaba con Tou-loa era la hija del rey del Oriente. En seguida buscó una flor, la sujetó en la punta de una caña de bambú, y por mano de un mozo la envió con una carta al barco extranjero. Ponía en la carta que el dador debía recibir quinientos ducados. El mozo entregó la carta, recibió el dinero y quedó muy contento. Cuando llegó el tiempo de la partida, el comandante del navío mandó una carta a Tou-loa y la princesa para que pasaran a bordo. Hiciéronlo así, y fueron levadas anclas. Pero entonces observó el comandante lo hermosa que era la princesa, y reflexionó calladamente cómo podría suplantar a Tou-loa. Y de este modo, dióle a la tripulación la orden siguiente: — Fijaos mucho en ese mozo, en Tou-loa, y cuando esté junto a la borda, arrojadlo al mar.

En la primera ocasión que se presentó, la tripulación lo arrojó al agua, y ahora ya podía el comandante, cuando llegaran a las tierras de Oriente, recibir la mano de la princesa.

El alma del muerto enterrado por los cuidados de Tou-loa se había convertido en un gran pez, e iba tras el barco desde el día en que el navío hizo rumbo hacia su patria. Cuando la tripulación arrojó por la borda a Tou-loa, el pez se lo tragó. Y nadó rápidamente hacia el Oriente; lo vomitó en la costa, no lejos de la desembocadura de un río, y le buscó que comer y que beber.

El navío entró tres días después y disparó un cañonazo, para que el rey supiera que había llegado su hija. También el rey hizo descargar un cañón, para que comprendieran a bordo que había comprendido el saludo. El comandante se fatigaba en vano para lograr de la princesa que olvidara a Tou-loa. También quiso la suerte que se hiciera saber al rey que su hija no quería desembarcar; sólo cuando se presentó el rey a bordo y le rogó cordialmente que fuera con él, accedió a hacerlo. Y en su alegría, el rey de la tierra del Oriente dió una fiesta, que duró siete días. Así que hubieron pasado, el comandante se presentó al rey y le pidió la mano de su hija. Entonces el rey, para que lo supieran todos los súbditos, publicó la proclama siguiente: "¡Venid todos! Vamos a celebrar una fiesta, pues en breve quiero desposar a la princesa con el comandante".

Las gentes llegaron a montones, y se preparó una fiesta grande y magnífica. El día en que debía celebrarse la boda, también Tou-loa quiso ver aquel espectáculo; bien pronto lo descubrió entre el pueblo la princesa, y corrió junto a él. Dejó plantado al comandante y llevó a Tou-loa ante su padre: — Mira, éste es el hombre que me ha libertado. Cuando estábamos en alta mar, el comandante hizo que la tripulación lo arrojara al agua.

En seguida refirió a su padre cómo había sido arrebatada por los siete diablos, cómo había venido Tou-loa y la había librado. Cuando el rey hubo oído todo esto, hizo reunir el consejo imperial, que decidía con él los asuntos. Pronuncióse la sentencia de que el comandante debía ser castigado, porque era un miserable. Y así, el rey ordenó que fuera colgado de un árbol cabeza abajo.

En cuanto a Tou-loa, se casó con la princesa, y cuando quiso trasladarse a su patria, el rey de la tierra del Oriente no se lo consintió: Tou-loa debía quedar a su lado. De este modo vivió en casa de su suegro. El rey le regaló todos sus tesoros y Tou-loa y su joven esposa no carecieron ya de nada.



# OS CELEBRES ::

*r haber renunciado su padre, el príncipe Carol, al trono atro años la pesada carga de una corona y un pueblo que nete en el futuro. Triste porvenir el de este niño, nacido da y que está destinado a oprimir y a ser oprimido.*

# :: NUESTRO CONCURSO DEL FINAL ::

**Este es el tercer cuento sin final los niños deben escribir la terminación que se les ocurra, y la que resulte aceptada, recibirá 1 libra esterlina de premio.**

**Las respuestas deben ser dirigidas a la dirección directamente de CRITICA PARA LOS PIBES, Sarmiento N.o 1546.**

LOS ladrones turcos que habían asaltado una casa, discutían acaloradamente por un collar.

—¡Fuí yo, quien hice saltar la cerradura de aquel armario!

—Bueno, pues hagamos una apuesta. Veamos quién hace una valentía mayor, y ese se queda con el collar.

Sostenían la discusión a la sombra de una palmera y cerca de un camino de bastante tránsito. En aquellos momentos, apareció una caravana.

—Oye, —dijo uno de ellos:— la ocasión la pintan calva. Mira con qué facilidad se me presenta el momento de probar lo que quiero.

Diciendo esto, sacó su faca (que no era de Albacete pero sí de siete muelles), y, con ella abierta y una cara de jabalí furioso, se dirigió a la comitiva.

Los pacíficos trajineros, al verle, dejaron sus acémilas y huyeron, despavoridos.

—¿Qué dices ahora? —gritó el forajido.— Esto es portarse como los hombres, y mejor que ellos.

—Está bien. Tú verás ahora de lo que yo soy capaz, —dijo el otro.— Esperemos que se vaya la luz.

Al ser de noche, declaró que su intento era robar en el palacio del bajá. Como era temprano todavía para encontrar dormida a la servidumbre, anduvieron merodeando un poco, y, por fin, se dirigieron a la vivienda del poderoso.

Con las ganzúas fueron abriendo puertas hasta llegar a la alcoba donde dormía el propio bajá. Este roncaba en su lecho como un bendito. Cerca del lecho, en un rincón, el negro centinela dormía también, pero sentado sobre sus piernas cruzadas.

Al entrar, habían visto unas llaves colgadas en la pared. Con ellas pudieron abrir fácilmente las habitaciones cercanas, en una de las cuales hallaron una espléndida oca. Como el hambre les azuzaba, mataron al animal, y, encendiendo fuego, lo pusieron a tostar.

—Mientras tú preparas el guiso, yo voy a continuar mi faena, —dijo el que quería demostrar su valentía. Y, volviendo al dormitorio del bajá con una gran canasta, agarró suavemente al negro, le colocó en ella y la puso en





lo alto de una mesa.

El, entonces, tomando las veces del negro, se puso a dar fricciones en las piernas al bajá. Como el negro se había quedado dormido en aquella operación, hacía rato, al reemplazarle el ladrón despertóse el bajá y dijo:

—Negro, cuéntame una historia para reconciliar el sueño.

El ladrón, obediente, comenzó así:

—Había una vez dos ladrones...

El cuento consistió en decirle todo lo que estaban haciendo él y su camarada. Como interrumpiese un momento su historia para decirle al otro:

—Retira la oca, que se le quema el pico, —le preguntó el bajá: ¿Qué quiere decir eso de "retira la oca que se le quema el pico"?

—Así dice el cuento; ¡vaya a saber su señoría!

Siguió inventando cosas, y, al fin, le hizo al bajá la pregunta siguiente:

—¿Cuál de los dos tiene derecho al collar, el que paró la caravana o el que robó a su señoría?

—El que me robó ¡pero déjame ya, que tengo sueño, —dijo, y se durmió.

Aprovechando el momento, reuniéronse los dos ladrones y se comieron la oca. Luego desparramaron los huesos y las plumas por el dormitorio y salieron a la calle.

Despertó el bajá poco antes del alba y llamó a su criado, el cual quiso incorporarse, medio dormido, y rodó con la canasta desde lo alto de la mesa al suelo.

—¿Qué es eso? ¿qué te pasa? ¿dónde [illegible]bías encaramado? —gritó el bajá.

—Yo [illegible] no lo sé.

Encendieron luces y se quedaron perplejos al ver el aspecto del cuarto, lleno de plumas y restos de comida.

—¡Nos han robado! —exclamó el bajá.

Pusiéronse pronto a revisar la casa, pero no echaron nada de menos.

—¡Qué cosa más curiosa! Oye, negro, ¿has sido tú quien me ha contado una historia esta noche?

—¡No, por cierto!

—¡Bueno! Ya veremos cómo se aclara lo sucedido. ¡Vísteme!

A la hora del Consejo se presentó el bajá e hizo el relato de lo sucedido, punto por punto.

La mayoría de los consejeros no supieron qué decir, pero el cadí tomó la palabra y dijo, en un tono bastante ridículo:

—Atravesamos ahora precisamente por la maravillosa estación en que los árboles, desfallecidos, dejan caer sus hojas, y en que los hombres tienen visiones durante las noches. Su señoría es víctima de algún sueño, seguramente.

El bajá salió del Consejo y mandó pregonar por las calles que daría tantos miles de piastras al que había entrado aquella noche en su palacio, si se presentaba a él. Desde luego, ofrecía toda clase de seguridades al aventurero. No tenía que temer castigo alguno.

El ladrón reflexionó y se dijo:

—Después de todo, yo no le he robado; no he hecho más que valerme de él para probar mi valentía. Me puedo presentar tranquilamente.

Así lo hizo; y como el bajá no




le creyese, hubo de repetirle lo sucedido con los menores detalles.

Entonces le entregó el dinero prometido.

Ibase a marchar el ladrón, y el bajá le detuvo, diciéndole:

—¡Oye, es preciso que me traigas al cadí metido en un arcón!

¡Bueno! Cuente su señoría con él.

Salió a la calle con el pensamiento puesto ya en la nueva aventura. Era hombre que no dejaba para mañana lo que podía emprender hoy. Además, le resultaba mucho más divertido e interesante ir pensando y haciendo. Resolvió, pues, dirigirse aquella noche a casa del cadí.

Sabía perfectamente la distribución de las habitaciones, y que el dormitorio estaba debajo del granero. No tuvo, por consiguiente, que valerse de nadie ni de nada. Buscó unas sencillas herramientas, trepó al granero de la casa y, cuando supuso que el cadí estaba en siete sueños, barrenó el techo.

El cadí era una losa durmiendo. Aunque echasen abajo la casa no se despertaba. El ladrón tuvo que recurrir a la siguiente maniobra para despabilarle: esgrimió un manojo de campanillas y comenzó a tocarlas como los monaguillos en Sábado de Gloria.

Ante aquel sonido vibrante y agudo se incorporó el cadí, invocando a Alá. La sorpresa y el miedo le obligaron a ponerse de rodillas en la cama. Entonces el ladrón dijo desde lo alto:

—Yo soy el Angel Gabriel y vengo por tu alma, a no ser que te metas en ese arcón que hay junto a la cama, en cuyo caso junto a la cama, en cuyo caso tí.

Aquellas palabras convirtieron al cadí en un muñeco mecánico. Las oyó absorto, con la boca abierta y los ojos fuera de las órbitas, y, en cuanto supo que su salvación estaba en el arca, echróse de la cama rodando, y a gatas se metió en ella como pudo.

Entonces, el ladrón se descolgó por el agujero abierto en el techo, cerró la tapa, abrió la ventana baja y puso el arcón en la calle. Luego saltó él, echóse el arcón a la espalda y se dirigió al mercado para venderlo como mueble viejo.

Como el arcón estaba muy bien tallado y en buena conservación,

—¿Cuánto quiere por [illegible] —le preguntaban al ladrón. Y éste, como no quería vendérselo más que al bajá, pedía precios fabulosos.

Pronto supo el bajá que en el mercado se vendía un arcón magnífico. Supuso de lo que se trataba; se fué allá y, en efecto, reconoció al ladrón, le puso en la mano una buena cantidad y le mandó abrir la cerradura.

Una vez que la tapa fué levantada, preguntó el bajá:

—Dime, cadí, ¿qué haces ahí encerrado?

—Yo mismo no lo sé, —repuso.

—¿No eras tú quien decía que en esta época se caen las hojas y los hombres tienen visiones?




**CUPON N.° 2**
***Concurso de cuentos***

**(N.° 2)**

***(Para incluir con las terminaciones del***

***Nombre*** ..........

..........

***Dirección*** ..........

..........

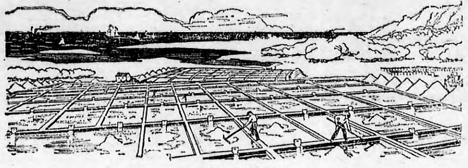
***Edad*** ..........



# ELEMENTO DE VIDA: LA SAL

LA sal, esa sustancia blanca y menuda con que espolvoreáis la fresca ensalada o sazonáis los guisos que están sosos, es el resultante natural de la combinación de un gas amarillento, de olor desagradable y sofocante, que se llama "cloro", y un cuerpo metálico, brillante y blando como la cera, que se conoce con el nombre de "sodio".

La sal es una de las cosas más útiles y beneficiosas de la tierra, por lo que los hombres de todos los países y de todos los tiempos la han considerado como uno de los elementos esenciales para la vida.



Estanques de sal marina..

Una salinera en explotación

Homero, el famoso poeta de la antigüedad que cantó la guerra de Troya, la calificó de "divina" y el sabio Platón dijo que era "un manjar amado de los dioses". En muchos pueblos la sal se consideró cosa sagrada y se hizo indispensable en las prácticas religiosas.

Los griegos espolvoreaban con ella la cabeza de las víctimas en los sacrificios; en la antigua Alemania, los hombres juraban metiendo el dedo en sal; entre los árabes, el juramento solemne es el que se hace después de haber comido sal en compañía; los habitantes de la América Central adoraban a Huixto-Cihault, diosa de la sal; en Egipto, los sacerdotes y los médicos no podían probarla en su vida, y en la India los estudiantes, antes de empezar sus estudios, debían abstenerse de comerla durante tres días.

Existe la creencia de que fueron los europeos quienes descubrieron las virtudes de la sal. Para llevarla y venderla a los países que no la tenían, se abrieron largos caminos a través de pueblos y desiertos, que aun hoy recorren en caravana, sobre sus camellos, los comerciantes de Oriente.

En tiempos remotos se dió tanto valor a esta sustancia, que hubo pueblos que usaron tortas de sal como moneda. La palabra "salario" con que hoy se expresa la paga que reciben los obreros por su trabajo, se deriva de "salarium", que era el nombre con que se designaban las monedas que cobraban los soldados para comprar sal, en tiempos de los emperadores romanos.

Por la sal son gratos al paladar la mayoría de los alimentos que comemos, y gracias a la propiedad que tiene de preservarlos de la descomposición, puede el hombre guardarlos para alimentar con ellos cuando es difícil proporcionarse viandas frescas.

Los navegantes que siguen largas rutas inciertas, los exploradores del Polo, los ejércitos en tiempo de guerra, se nutren de viandas saladas. Y aun en cierta ocasión, un explorador perdido en los bosques del Africa central conquistó la amistad y la protección de un reyezuelo ofreciéndole un puñado de sal, que éste consumió con deleite ante el gesto de envidia de sus vasallos. Los salvajes la consideran artículo de lujo reservado a los ricos.

La sal constituye también un excelente alimento para ciertos animales, como, por ejemplo, las vacas.

La industria de la salazón es una de las más antiguas e importantes del mundo. Se practica en casi todos los países, pero en donde ha alcanzado más desarrollo es en los del Norte, por las condiciones favorables del clima. En América del Sur, y especialmente en la República Argentina, ha adquirido extraordinaria importancia la industria de salazón de la carne de buey, que se practica en extensos y bien acondicionados lugares llamados saladeros.

Todas las carnes, pescados y vegetales pueden ser conservados en sal, pero la que más se presta es la carne de cerdo, que nos proporciona los deliciosos jamones; también la sardina y el bacalao, tal como se conocen en todo el mundo civilizado, se prestan fácilmente a la salazón.

La sal se produce en todas partes, tanto en el interior del cuerpo del hombre como en los tallos y hojas de las plantas; pero los depósitos de donde se extrae toda la que consumimos son las minas, mares y lagos salados.

Aunque toda igual, la sal tiene dos nombres diferentes, según provenga de la tierra o del mar. La primera se llama sal gema, y la segunda, marina.

La sal gema se encuentra en forma de rocas gigantescas que se elevan como montañas y penetran en la tierra hasta profundidades extraordinarias.

Para extraer la sal de las minas, el hombre hace como el ratón con el queso: abre agujeros a los lados de la roca, se introduce por ellos, y poco a poco, va arrancándola y excavando inmensas grutas en su interior. Una mina de sal es una maravilla, pues con sus altas bóvedas y columnas del propio mineral, con que se apuntalan, parece, vista a la luz de las antorchas, una fantástica catedral subterránea hecha toda ella de cristal.

Los grandes trozos, una vez extraídos, se sierran como el mármol, y después se desmenuzan y trituran para ser utilizados en la industria. La sal gema pura es transparente y con ella puede fabricarse lentes y esculpirse toda clase de objetos, cuando no es [illegible], toma diversos colores.



El Dios Azteca, de la Sal

Las minas que dan sal de más pureza y en mayor cantidad, son las de Cardona, en Cataluña (España), y las de Wielictzha, en los Cárpatos (Polonia), en cuyo interior existe un lago de agua salada de 170 metros de largo y doce de profundidad, y dos hermosas capillas: la de San Antonio y la de Santa Cunegunda, cuyos altares, apredes, imágenes y púlpito están fabricados con la sal que de allí se extrae.

La sal marina se obtiene por la evaporación del agua del mar y la acción de vientos secos, en unos lugares dispuestos cerca de las playas, llamados salinas. El agua que se quiere evaporar por el calor del sol se hace entrar en unos estanques, aprovechando las mareas altas, o por medios mecánicos en los mares en que las mareas no son sensibles, como en el Mediterráneo, y luego se hace pasar a otros donde se deja unos días en reposo. Cuando la sal empieza a formarse, el salinero la va recogiendo desde la orilla, con un rastrillo de mango muy largo, procurando no tocar el fondo para no ensuciarla. Una vez recogida se la deja escurrir, y al día siguiente se amontona en los diques, se cubre con cañas y así se deja hasta que esté seca del todo. Después se lava, para quitarle el color gris que tiene, y se refina.



Una montaña de sal

La sal, que tan buena es para el hombre, resulta perjudicial para los vegetales. De ahí que en las guerras antiguas, cuando los hombres peleaban sobre elefantes y utilizaban catapultas era corriente sembrar de sal los campos enemigos para destruir las cosechas.

Por ser tan extremada en el bien como en el mal, la sal ha dado lugar a innumerables fantasías y supersticiones, como la de atribuírle poder para desencantar las princesas encantadas de las leyendas. Ha sido también tema de moralejas y símbolos sublimes. Jesucristo dijo a los Apóstoles que ellos eran la sal de la tierra, queriendo significar que ellos habían de conservar pura entre los hombres su sagrada doctrina; por esto, al administrar el sacramento del bautismo, el sacerdote pone en la boca del infante un granito de sal, antes de derramar el agua que nos hace cristianos.

Para que nuestro trato sea agradable, debemos recordar siempre las virtudes de la sal. El hombre corto de palabras, que nada piensa ni observa por su cuenta, es insípido; pero también la palabrería inútil, petulante e irrespetuosa de los necios e indiscretos, es la sal que mata la cosecha de afectos y simpatías que todos hemos de menester para ser consolados en la desgracia y ayudados en nuestros trabajos.

## Nuestro Concurso de Navidad

*Como resultado de nuestro Concurso de Navidad hemos destacado de las innumerables respuestas recibidas, las siguientes, cuyos autores pueden pasar por la dirección de* **CRITICA PARA LOS PIBES** *a retirar el premio ofrecido:*

***Arnaldo Caviglia, Lacar 3438: Pedro Marturano, Billinghurst 146; Jorge Tornes, General Paz 2943.***

# AVENTVRAS DEL GATO CON BOTAS

POR LINAGE




## ZAPIRON Y LOS REYES MAGOS




Zapirón se desespera ante las súplicas de sus hijos




Zapirón pide comunicación con los Reyes Magos




Los Reyes Magos están "escolaciando" y no le dan "corte"




Zapirón, se desespera ante la falta de [illegible]cación




La falta de dinero inquieta al bueno de Zapirón




Piensa en "cianurarse", pues no podrá conformar a los pibes




No puede "mangar" ni un "sope" en ningún lado




eDrepente un camión lleno de juguetes aparece




¡Es de CRITICA, el diario bienhechor del pueblo. Los pibes están salvados